

Introducción

Lo de la dislexia, ¿no será una excusa?, todavía es demasiado pronto para..., ya es demasiado tarde, tienes que esforzarte más; tienes que mejorar la letra; tienes que esforzarte más, presta más atención; es injusto que te ayudemos cuando podrías esforzarte más; esto tiene una solución fácil; ¿nunca te han dicho que tienes que esforzarte más?

Este no es un libro sobre la dislexia, sino sobre los problemas que la rodean. Por supuesto, habrá explicaciones, modelos y datos, pero solo cuando nos ayuden a entender mejor esos problemas o a responder a ellos. No pretendemos hacer un manual clásico en el que expliquemos el concepto de dislexia, su historia, sus causas, a cuánta gente afecta, sus criterios diagnósticos, etc. Ya hay publicaciones interesantes de ese tipo, por ejemplo, dos bastante populares en este campo son: "Overcoming Dyslexia" (Shaywitz y Shaywitz, 2020) o "Dislexia. Ni despiste ni pereza" (Cuetos *et al.*, 2019), en español y con una redacción clara y atractiva.

Aunque puede parecer que 20 problemas son muchos, hay muchas personas con dislexia que tienen bastantes más porque en algunos capítulos hemos agrupado varios para que el libro no se vuelva interminable. La

estructura de cada capítulo es similar: una brevísima introducción; algún testimonio, anécdota o información llamativa sobre el tema; un resumen; una sección titulada “¿Por qué sucede esto?”; otra sección titulada “¿Qué sería sensato hacer?” y una sección final de “Justificación”, en la que tratamos de fundamentar científicamente aquellas propuestas que tengan algún respaldo.

Hemos agrupado los 20 problemas en 4 partes:

1. “Cuando todavía no sabía que tenía dislexia”, donde tratamos los problemas relacionados con la detección, el diagnóstico y su comunicación.
2. “Mis problemas con las cosas del colegio”, que profundiza en los problemas que produce la dislexia en lectura, escritura, comprensión y otros problemas asociados.
3. “Que alguien haga algo”, una reflexión sobre lo que hacemos (y no hacemos) para atender a nuestros alumnos o hijos con dislexia.
4. “A veces me siento muy mal”, donde termina el libro con algunos problemas de tipo social y emocional.

Antes de comenzar, queremos explicar algunas características del libro y dar algunas sugerencias de lectura, y lo vamos a hacer en forma de preguntas y respuestas:

¿A quién va dirigido este libro?

Mientras escribíamos el texto pensábamos que podría ser una obra interesante para el profesorado, para los padres o para profesionales de distintos campos (pedagogía, logopedia, psicología, sanidad) que trabajen de forma directa o indirecta con niños o adolescentes con dislexia.

12

No es una obra destinada al propio alumnado con dislexia, aunque en los títulos de sus capítulos utilizamos la primera persona, como si nos hablase un niño con dislexia.

¿No utilizáis un lenguaje inclusivo de género?

Combinamos el uso del masculino genérico (“padres, niños, alumnos, profesor, orientador”) con el uso de términos neutros (“alumnado, profesorado, docentes”) y alguna referencia en género femenino (“alumna, niña, madre, profesora”). La principal razón para utilizar esta forma de redactar es reducir la extensión del texto, al evitar duplicaciones como “los maestros y las maestras”, “los padres y las madres”, “los niños y las niñas”, “los y las adolescentes”, etc.

¿Hay que leerlo todo seguido?

Los capítulos son independientes entre sí. Para interpretar el capítulo que se esté leyendo no es necesario haber leído los anteriores, aunque a veces se hace referencia a ellos. El libro se puede leer de principio a fin, puedes elegir seguir otro orden o seleccionar solo algunos capítulos.

¿Por qué hay tantos paréntesis con apellidos y fechas?

Estos paréntesis, con uno o dos apellidos y un año, son referencias a otras publicaciones. En la escritura académica, al menos en disciplinas como la pedagogía o la psicología, existe la convención de que cuando un autor presenta una idea o un dato que no es de su propia cosecha indica la fuente de donde los ha obtenido haciendo una referencia. Estas referencias suelen estar formadas por el apellido del autor o los autores de la obra que se cita y por el año en que se publicó.

Actualmente, si la obra tiene más de dos autores, se cita el apellido del primero y, tras él, se escribe “*et al.*”, que es la abreviatura de “*et alia*”, que significa ‘y otros’. La última sección del libro es la lista de referencias, donde se puede encontrar el título completo de las obras que se citan en el texto y otros datos para poder localizarlas. Esta lista está ordenada alfabéticamente según el apellido del primer autor de cada obra.

Por ejemplo, la primera referencia que encontramos dice “(Stringer, 2009)” si alguien quiere consultar el texto original porque quiere más

información o para comprobar si el texto que citamos es real, tendría que buscar en la lista de referencias al final del libro. Entre Stevens y Suárez-Coalla podemos encontrar:

Stringer, G. (2009). Dyslexia is a myth. *Manchester Confidential*, 12 de enero de 2009.

Esto nos indica que el texto se publicó en un artículo titulado “Dyslexia is a myth” en el periódico “Manchester Confidential”, el 12 de enero de 2009.

¿Son reales los testimonios que aparecen al principio de los capítulos?

Algunos de estos testimonios están tomados de otras fuentes y, por tanto, están acompañados por su correspondiente referencia, como acabamos de explicar. En los demás hemos mezclado informaciones, y hemos cambiado algún detalle, de manera que no provienen de nadie en concreto, aunque haya gente que se pueda sentir identificada con ellos. Todos se basan en casos reales, pero hubiera sido imposible solicitar permiso a todos los protagonistas. No siempre recordamos a quién o dónde escuchamos o leímos algo.

¿Qué es el tamaño del efecto?

El tamaño del efecto es un resultado estadístico que suele indicar cómo de grande o intenso es el resultado de una intervención. Existen distintas formas de calcular el tamaño del efecto. La que empleamos aquí es la diferencia estandarizada de medias. Por ejemplo, formamos un grupo experimental al que aplicamos un tratamiento para la mejora de la lectura y un grupo de control, al que no se lo aplicamos. Ahora supongamos que estos grupos son similares antes de la intervención; también podemos decir que trata de grupos equivalentes. Si la intervención ha sido eficaz, el resultado medio en lectura ahora es mayor en el grupo experimental que en el grupo de control. El tamaño del efecto nos indica en cuántas desviaciones típicas está la media del grupo experimental por encima de la media del grupo de control.

Existen distintas referencias, pero es bastante habitual pensar que un tamaño del efecto menor que 0,20 es inapreciable; entre 0,20 y 0,50, pequeño; entre 0,50 y 0,80, moderado y por encima de 0,80, grande.

No se debe confundir el tamaño del efecto con la significatividad estadística que nos informa de las probabilidades de que el resultado encontrado se deba al azar. Normalmente, en este texto, decir que un resultado es significativo quiere decir que hay menos del 5 % de probabilidades de que se haya obtenido por azar.

¿Es necesario leerse las justificaciones?

La justificación de los capítulos es la parte más especializada del libro. En ella pueden aparecer con mayor frecuencia que en otras secciones conceptos como "tamaño del efecto", "grupo de control", "resultado significativo", "metaanálisis". En varios capítulos esta parte está destinada a personas familiarizadas con la investigación educativa. Pero las personas menos acostumbradas a este lenguaje quizá puedan encontrar información interesante.

Para nosotros era importante ofrecer un respaldo científico a algunas de las propuestas que realizamos. Eso explica por qué hemos elegido algunas de ellas, que quizá no sean las más populares o las más cómodas. También facilita el debate y la crítica. En varios momentos del libro veremos cómo algunas ideas erróneas que tenemos sobre la dislexia o sobre cómo intervenir con las personas con dislexia son, en realidad, la ciencia de hace muchos años. Esas ideas han sido invalidadas por no responder bien a los resultados experimentales que proporciona la investigación sobre la dislexia. Quizá, en un tiempo, algunas de las propuestas actuales tengan que ser sustituidas por otras, al no concordar con los datos empíricos que se van recabando.

Aunque a algunos les pueda parecer sorprendente, la investigación sobre dislexia es inmensa. Existen revistas científicas especializadas solo en dislexia, como "Annals of Dyslexia", que comenzó a publicarse en 1955, o la más moderna "Dyslexia", que se publica desde 1990. Hay

otras que ofrecen información sobre trastornos de aprendizaje que afectan a lectura, escritura y habilidades matemáticas, como “Journal of Learning Disabilities”, cuyo primer número se publicó en 1968. Reunir toda la investigación sobre dislexia sería algo titánico. Por eso, a la hora de realizar las justificaciones, siempre que ha sido posible, nos hemos centrado en trabajos de síntesis, especialmente en metaanálisis, que revisan de una forma sistemática la investigación disponible sobre un tema concreto (por ejemplo, la mejora de la velocidad lectora en alumnado con dificultades de aprendizaje), seleccionan los estudios que cumplen unos criterios mínimos de calidad y combinan sus resultados ofreciendo un tamaño del efecto.